



INSTITUTO CALASANCIO
HIJAS DE LA DIVINA PASTORA



**La comunión genera comunión
y esencialmente se configura
como comunión misionera.**

Madrid, 13 de octubre de 2019

**A todas las hermanas y comunidades religiosas
A todos los que comparten la Misión Educativa Calasancio
A todos los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora, legado por san Faustino Míguez**

J.R.E.N.C

Queridos todos:

Deseo que el Señor inunde nuestras vidas de su Amor y que el Espíritu nos haga sus testigos.

En este octubre 2019, proclamado Mes Misionero Extraordinario por el papa Francisco, nosotros celebramos la santidad en nuestra familia carismática de Hijas de la Divina Pastora, con el recuerdo de los dos años transcurridos desde la canonización de san Faustino y los seis de la beatificación de la Beata Victoria.

Como todos sabemos, con este carácter Misionero Extraordinario del mes de octubre, el Papa quiere celebrar de forma especial el centenario de “Maximum Illud”, carta apostólica de Benedicto XV que abrió la Iglesia a una nueva forma de entender la misión “ad gentes”.

Octubre 2019 es un mes que se ha iniciado, como siempre, dirigiendo la mirada a santa Teresita del Niño Jesús, patrona de las misiones; que se enmarca en el DOMUND, este año bajo el lema “Bautizados y enviados”, y que está inundado de aires amazónicos. El Papa, en el Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2019, afirma que “la coincidencia providencial con la celebración del Sínodo especial de los obispos para la región Panamazónica me lleva a destacar que la misión confiada por Jesús, con el don de su Espíritu, sigue siendo actual y necesaria también para los habitantes de esas tierras”.

-1-

En el mensaje citado anteriormente, el Papa nos hace una llamada a sentirnos misión al afirmar: “Yo soy siempre una misión; tú eres siempre una misión; todo bautizado y bautizada es una misión”.

Por ello, y en este marco, os invito a mirar la santidad de san Faustino Míguez como la de un hombre que se miró a sí mismo y se entendió como misión. Un hombre que, en su paso por esta tierra, se sintió urgido por el Espíritu a hacer fructificar, con la audacia y creatividad del Espíritu, lo que había recibido. Lo hizo poniendo su vida, su ser al servicio del Reino, desde la atención al marginado, al excluido para anunciarle la Buena Nueva del Amor desbordado de Dios al ser humano.

Faustino Míguez, como hombre en misión y para la misión, supo estar en movimiento, salir de sí mismo, darse al más necesitado y generar realidades de vida, de acogida, de inclusión. Y lo hizo *sin límites*, sin quejarse, sin dejar espacio al miedo que tanto nos paraliza. Lo hizo descentrándose de sí, para poner en el centro a los demás (Cfr. Mensaje del Papa, DOMUND 2019).

Y eso deseaba también nuestro Fundador para nosotros, religiosas y laicos calasancios; nos quiso y nos quiere en misión, nos soñó y nos sueña para la misión, para *buscar y encaminar*.

La beata Victoria supo acoger este deseo del Fundador, como el deseo de Dios para ella, y en misión entregó libre y generosamente su vida por las hermanas.

Creo que hoy san Faustino nos diría de nuevo y con fuerza a todos nosotros: no olvidéis que habéis sido *asociados para siempre, a la misión evangélica de la Iglesia* (Cfr. TE). Nos diría con el Papa, ¡no olvidéis que sois misión!

Sin duda, que una bella forma de celebrar, en este octubre 2019, la santidad en nuestra familia, puede ser avivando en cada uno de nosotros la inquietud misionera, *el celo apostólico*, la pasión por el Reino; puede ser fortaleciendo nuestra identidad misionera, abiertos al Espíritu dador de todo don.

Que como familia carismática nos atrevamos a pronunciar, en este tiempo de gracia, con nuevo ímpetu, “*envíame*” (Is 6,8), “*envíanos*”.

Que nuestra oración en este mes misionero sea: Aquí estamos, dispuestos a entregarnos, como testigos tuyos y llenos de Ti, entre los más pequeños, entre los excluidos de nuestro mundo. Aquí estamos, liberados y descentrados de nosotros mismos, para salir hacia el que nos necesite. Aquí estamos, para ser enviados a la realidad de nuestro mundo. Aquí estamos, abiertos a tu Espíritu para que rompa nuestros miedos y desánimos, y nos haga hombres y mujeres revestidos de la novedad del Evangelio.

Por último, os animo a participar, en la medida que nos sea posible, en las actividades organizadas a nivel diocesano o parroquial, con motivo de este mes misionero. Así como a unirnos todos en oración por la Asamblea Sinodal de la Amazonía, para que el aire fresco del Espíritu inunde esa bella zona de la tierra, sus gentes y sus vidas.

Que María Divina Pastora, a la que contemplamos en este mes como Nuestra señora del Rosario, impulse nuestra pasión evangelizadora desde la sencillez, la humildad y la entrega.

Un abrazo para cada uno,



M. Sacramento Calderón R. de G.
Superiora General